



## » ARTÍCULO

### Conflictos entre territorios hidrosociales en la zona lacustre de Texcoco, México (2000-2025)

#### Conflicts Between Hydrosocial Territories in the Lake Area of Texcoco, Mexico (2000-2025)

Luis Alfonso Castillo Farjat<sup>1</sup> 

#### Adscripciones

<sup>1</sup> Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México

#### Correspondencia

Luis Alfonso Castillo Farjat  
[luiscastillofarjat@gmail.com](mailto:luiscastillofarjat@gmail.com)


**FECHA DE RECEPCIÓN:** 29 de abril de 2025  
**FECHA DE ACEPTACIÓN:** 06 de febrero de 2026  
**EDITOR ENCARGADO:** Dr. Cristian Kraker

© 2026, Luis Alfonso Castillo Farjat

Castillo Farjat, Luis Alfonso (2026). Conflictos hidrosociales en la zona lacustre de Texcoco, México (2000-2025). *Sociedad y Ambiente*, 29, 1-17.  
<https://doi.org/10.31840/sya.v2026i29.3145>

Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia **Creative Commons** Atribución/Reconocimiento-NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional



 [El Colegio de la Frontera Sur](#)  
 [Revista Sociedad y Ambiente](#)



### Resumen

El presente texto pretende mostrar cómo los diferentes conflictos existentes en torno a la zona lacustre de Texcoco provienen del enfrentamiento entre, al menos, dos proyectos hidrosociales: la visión utilitarista del drenado de la subcuenca y la perspectiva comunitaria-campesina. La cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en la zona del lago de Texcoco representa el viraje hacia una política conservacionista estatal, pero que no termina de romper con la lógica del trasvase. En esta coyuntura han surgido distintos conflictos en el área lacustre que derivan, directa o indirectamente, del enfrentamiento entre esas territorialidades hidrosociales. Este choque entre proyectos políticos ha generado ciertas transformaciones espaciales de una territorialidad hidrosocial contrahegemónica contradictoria, beligerante, negociada y en permanente redefinición.

**Palabras clave:** conflictos socioambientales; lago de Texcoco; megaproyectos; territorios hidrosociales; trasvases.

### Abstract

This text aims to demonstrate how the various conflicts surrounding the Texcoco lake area stem from the clash between at least two hydrosocial projects: the utilitarian vision of draining the sub-basin and the community-peasant perspective. The cancellation of the New International Airport of Mexico City in the Texcoco lake area represents a shift toward a state conservation policy, but one that does not completely break with the logic of water transfer. In this context, various conflicts have arisen in the lake area that derive, directly or indirectly, from the confrontation between these hydrosocial territorialities. This clash between political projects has generated certain spatial transformations of a contradictory, belligerent, negotiated, and constantly redefined counter-hegemonic hydrosocial territoriality.

**Keywords:** hydrosocial territories; lake Texcoco; megaprojects; socio-environmental conflicts; water transfers.

Lo que hace el movimiento en Atenco es luchar por el lago y luchar por el agua, luchar por las semillas y luchar por la agricultura es defender el futuro, es defender la vida.

VANDANA SHIVA

## Introducción

El lago de Texcoco ha tenido una gran relevancia dentro de la narrativa histórica de México como república, pero también como parte fundamental del paisaje del centro del país. Desde hace 25 años, esta zona ha estado en el centro de la discusión política, tanto por el cuestionamiento del modelo neoliberal que significó la rebelión campesina contra los proyectos aeroportuarios, como por la crisis hídrica que afecta a la Ciudad de México desde hace varias décadas (Ortega Font y Rosas Longoria, 2012). Tanto el lago de Texcoco como los ríos que lo alimentan han sido objeto de una gran cantidad de proyectos territoriales que han transformado profundamente el espacio.

El área lacustre de Texcoco ha sufrido una gran cantidad de transformaciones durante las últimas tres décadas. Muchos de los cambios en el paisaje tienen su origen en procesos históricos de larga duración como la desecación, el control hídrico o los negocios inmobiliarios. Sin embargo, desde 1990 esas transformaciones se han acelerado dando pie a otros fenómenos que impactan la vida de los habitantes de la zona. Aun así, la vida humana y no humana sigue girando en torno al sistema de lagos que precariamente pervive, muy a pesar de las alteraciones ecosistémicas, múltiples formas de despojo y procesos de urbanización.

Sin duda, las mayores transformaciones espaciales en la zona han sido los proyectos aeroportuarios y las obras subsidiarias. Aunque las propuestas para la construcción de un aeropuerto en la zona del lago de Texcoco datan de 1970 (Domínguez Virgen, 2011) es hasta la dé-

cada de 1990 cuando se pone en marcha todo el andamiaje político-jurídico para tener las condiciones que permitan el megaproyecto. Concretamente, la reforma al art. 27 constitucional canceló el reparto agrario, permitió la conversión de la propiedad ejidal en propiedad privada y se suprimieron las políticas de apoyo a la economía campesina (de Ita, 2019). De esta forma, queda permitido a inversores y empresarios la construcción de proyectos de infraestructura en recursos donde anteriormente estaba vetado: la tierra y el agua (Ibarra, 2012).

En octubre de 2001 se anunció el decreto expropiatorio de 5 mil hectáreas de tierras de 13 ejidos de Texcoco, Atenco y Chimalhuacán para la construcción de un aeropuerto. El rechazo al proyecto aeroportuario por gran parte de la población de estos lugares se materializó en varios grupos y organizaciones, de los cuales el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) se convirtió en el grupo dominante (Kuri Pineda, 2010). El Frente de Pueblos desarrolló formas diversas de movilización centrada en la acción directa, sustentado en la movilización de la identidad y organización comunitaria (Ortega Bayona, 2005).

Finalmente, en agosto de 2002, el gobierno federal canceló la construcción del aeropuerto, dejando sin efecto los decretos de 2001 sobre las tierras ejidales de los “pueblos del lago”.<sup>1</sup> La cancelación del aeropuerto fue “un triunfo de los campesinos de Atenco, de su terquedad, de su sabiduría” (Hernández Navarro, 2002, p.17). Desde el gobierno se entendió que la imposición del aeropuerto requería la ruptura del tejido social y de las instituciones comunitarias, así como la desvalorización de la tierra. Para ello se llevaron a cabo varias estrategias, desde la persecución y represión directa, como los hechos de mayo de 2006, cuando las fuerzas armadas tomaron militarmente el pueblo de San Salvador Atenco, hasta el desmantelamiento de los pozos de riego por parte de la CONAGUA y CFE (Petrich, 2013). Inclusive se proyectó la Zona de Mitigación y Rescate Ecológico Lago de Texcoco (ZMRELT) a fin de apropiarse las tie-

<sup>1</sup> Nos referimos como “pueblos del lago” a las poblaciones originarias que permanecen y guardan una relación socioterritorial con el entorno lacustre: San Salvador Atenco, San Francisco Acuexcomac, San Cristóbal Nexquipayac, Santa Isabel Ixtapan y Zapotlán en el municipio de Atenco; San Miguel Tocuila, la Magdalena Panoaya y San Felipe y Santa Cruz de Abajo en el municipio de Texcoco.

rras ejidales que a la postre integrarían el polígono del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (CONAGUA, 2012).

En 2014 fue anunciada la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), el más grande de toda América Latina y quinto a nivel mundial, pero también de una aerotrópolis<sup>2</sup> y un corredor industrial. Para ello se desecarían los cuerpos de agua que integraban el lago de Texcoco, se desviarían sus nueve ríos tributarios enviando el líquido al canal colector mezclándolo con el drenaje de la Ciudad de México. De nueva cuenta, los campesinos del Frente de Pueblos se alzaron contra el proyecto estableciendo una campaña centrada ya no en la defensa de las tierras ejidales, sino en los recursos hídricos, poniendo al lago de Texcoco en el centro de la discusión. Se creó así una alianza entre los campesinos con movimientos sociales, grupos ambientalistas y académicos que en medio de una coyuntura política favorable lograron detener la construcción del aeropuerto en 2018.<sup>3</sup>

A pesar de que el aeropuerto fue cancelado, el espacio en torno al lago de Texcoco sufrió una serie de transformaciones ambientales, sociales y políticas que impactaron en los territorios campesinos y comunitarios. Los resabios del proyecto aeroportuario tomaron forma en ciertas territorialidades estatales y continúan generando conflictos de diverso tipo. Por otro lado, ciertos grupos organizados en torno al Frente de Pueblos pretenden construir una territorialidad campesina-comunitaria, donde el control de los bienes hídricos, infraestructura y concepciones simbólicas del agua son fundamentales para constituir dicho proyecto.

Aquí mostraremos los principales territorios hidrosociales constituidos en la zona y cómo las disputas generadas entre ambos están produciendo una territorialidad conflictiva, contradictoria, negociada y en constante redefinición. Este trabajo pretende responder

cómo se configuran y disputan los territorios hidrosociales a partir de las diferentes visiones existentes sobre la relación sociedad-naturaleza y cómo influyen en la reconfiguración territorial.

La estructura del artículo es la siguiente: en el primer apartado, *Territorios hidrosociales y conflictividad*, se expone la noción de *territorio hidrosocial* como una herramienta que nos permite observar cómo operan las relaciones de poder sobre el espacio y pensar en el agua como un elemento fundamental en el proceso de producción de socio-naturaleza en permanente tensión y conflicto por las diferentes concepciones de los bienes hídricos. En el segundo apartado, *El drenado del territorio campesino*, se muestra la construcción histórica de un territorio campesino estrechamente vinculado al ambiente lacustre y cómo el proceso de desecación del lago de Texcoco ha derivado en varios proyectos que sustituyen la visión comunitaria-campesina. En el tercer apartado, *La lucha por el lago y más allá del lago*, se muestra la resistencia de los campesinos aliados con diversos grupos frente a la imposición de un proyecto aeroportuario que pretendía desaparecer los humedales y cuerpos de agua remanentes del antiguo lago. En el cuarto apartado, *El Parque Ecológico frente al Área de Protección de la Vida*, se señalan las tensiones, conflictos y negociaciones entre el territorio hidrosocial conservacionista impuesto por el Estado mexicano luego de la cancelación del aeropuerto con la propuesta comunitaria-campesina materializada en Manos a la Cuenca. Se concluye señalando la importancia del espacio en torno al lago de Texcoco como de vital importancia en el proceso de desarrollo capitalista del país y cómo se han enfrentado las diferentes visiones detrás de los territorios hidrosociales desplegados en la zona, los cuales han ido transformándose a través del tiempo y que tienen una oportunidad de constituir un modelo hídrico que permita la reproducción de los modos de vida establecidos

<sup>2</sup> Las aerotrópolis o ciudades aeroportuarias son una nueva forma urbana que permite un crecimiento explosivo del turismo y del comercio en torno a un aeropuerto (Bridger, 2015).

<sup>3</sup> Una vez que Andrés Manuel López Obrador ganó las elecciones de 2018, llamó a una consulta popular del 25 al 28 de octubre para decidir sobre la continuación de la construcción en Texcoco o ampliar la base militar de Santa Lucía y reacondicionar los aeropuertos de la Ciudad de México y Toluca. Alrededor del 70 % optó por la opción de Santa Lucía, avalando la cancelación de las obras en Texcoco. El 3 de enero de 2019, el secretario de la SCT, Jiménez Espriú, anunció la finalización de las obras.

en la zona frente a las dinámicas de maximización de las ganancias.

## Estrategia metodológica

Este artículo es producto de una investigación posdoctoral sobre las territorialidades en torno a la zona lacustre de Texcoco, la cual articuló revisión documental, cartografía social, trabajo de campo, producción de datos en entrevistas y talleres. Se realizó el análisis sistemático de literatura especializada sobre historia ambiental, procesos de transformación campesina y territorios hidrosociales. Se realizaron diversos recorridos en cuerpos de agua, ríos e infraestructura hidráulica en los municipios de Atenco, Ecatepec, Texcoco y Tepetlaoxtoc para identificar la configuración espacial, transformaciones hidrológicas y formas comunitarias de gestión del agua. Asimismo, se realizó un análisis de cartografía histórica y se contrastó con capas actualizadas, principalmente de los cuerpos de agua, límites ejidales, urbanización y proyectos de infraestructura.

En paralelo se llevaron a cabo talleres y reuniones de carácter participativo con ejidatarios, productores y vecindados de los ejidos de Atenco y Texcoco, así como de miembros de Unidades de Riego para el Desarrollo Rural (URDERALES), orientados a la recuperación de saberes locales y percepciones en torno a las obras de infraestructura. Se realizaron 21 entrevistas semiestructuradas a campesinos, productores lacustres, ejidatarios, miembros del Frente de Pueblos, habitantes de la región, funcionarios del Área Natural Protegida Lago de Texcoco y autoridades municipales de Atenco. También se realizó observación participante mediante la asistencia a tequios y faenas en parcelas e invernaderos del ejido de Atenco, así como a asambleas, actos políticos y fiestas comunitarias. El material reunido (transcripciones, notas de campo, relatoría de talleres y registros documentales) fue organizado y codificado mediante el programa de análisis cualitativo Maxqda (VERBI Software GmbH, Alemania).

## Territorios hidrosociales y conflictividad

Gran parte de los estudios tradicionales sobre el agua dan una gran relevancia al ciclo hidrológico, separando de forma simplista al agua del sistema productivo (Porto-Gonçalves, 2006). El paradigma del ciclo hidrológico ha sido durante muchos años la visión hegemónica que representa los flujos de agua en la hidrósfera. Sin embargo, esta concepción ha sido insuficiente para explicar la influencia e impacto humano sobre el agua en el planeta. Es muy difícil pensar en un espacio donde la acción humana no afecte dicho ciclo.

La noción del ciclo hidrosocial surge como una crítica a la separación entre la naturaleza y lo humano, pretendiendo integrar el análisis de los ciclos naturales y relaciones sociales (Linton, 2008; Swyngedouw, 2009). El ciclo hidrosocial sería “el proceso socio-natural por el que el agua y la sociedad se hacen y rehacen mutuamente en el espacio y el tiempo (Linton y Budds, 2014, p. 6). Esto representa un proceso dialéctico, pues la gestión del agua incide en la organización social, la cual, a su vez, afecta las formas de organización hídrica que generan nuevas formas de organización social.

El agua es uno de los principales campos que nos permite observar la producción de socio-naturaleza. Más que el análisis de las relaciones sociales con fuerzas y ambientes naturales como elementos separados, habría que pensar en que ambos factores representan una unidad indisoluble.

El 'mundo' es un proceso histórico-geográfico de metabolismo perpetuo en que los procesos 'sociales' y 'naturales' se combinan en un 'proceso de producción de la socio-naturaleza' histórico-geográfica, cuyo resultado (la naturaleza histórica) encarna procesos químicos, físicos, sociales, económicos, políticos y culturales de maneras muy contradictorias pero inseparables (Swyngedouw, 1996, p. 70).

La forma moderna de pensar al agua como H<sub>2</sub>O separando la dimensión física de la social ha sido una

crítica constante del pensamiento hidrosocial. Lejos de ser neutral, “reivindicar el agua como H<sub>2</sub>O es una afirmación profunda de poder político” (Götz y Middleton, 2020, p. 2). La noción de territorio hidrosocial, nos conduce a la discusión sobre la producción de socio-naturaleza y el papel que desempeña el agua en ese proceso, incorporando elementos biofísicos, infraestructuras, pero también discursos y saberes. De esta manera, se adopta una perspectiva relacional para comprender las interconexiones entre naturaleza y sociedad; el territorio, así, se entiende como híbrido, simultáneamente social y natural, como socio-naturaleza producida (Alba *et al.*, 2025).

El concepto de territorio hidrosocial señala la articulación de los *espacios físicos* (infraestructura y sistemas hídricos), *espacios sociales* (usos y manejos materiales y simbólicos de los actores sociales) y *espacios político-administrativos* (discursos de desarrollo territorial y de la institucionalidad) (Damonte-Valencia, 2015). Este acercamiento nos remite necesariamente a la triada conceptual de espacio de Henri Lefebvre de *espacio percibido* (físico y tangible), *espacio vivido* (experiencias y símbolos) y *espacio concebido* (planificado y diseñado) (Lefebvre, 2013). Según la definición de territorio hidrosocial, este refiere a:

la imaginación impugnada y la materialización socioambiental de una red multiescalar delimitada espacialmente en la que los seres humanos, los flujos de agua, las relaciones ecológicas, la infraestructura hidráulica, los medios financieros, los acuerdos jurídico-administrativos y las instituciones y prácticas culturales se definen, alinean y movilizan interactivamente a través sistemas de creencias, jerarquías políticas y discursos naturalizantes (Boelens *et al.*, 2016, p. 2).

Aquí se pone el foco tanto en las representaciones como en la materialidad de los componentes de esa red a diferente escala. La concepción de territorio hidrosocial articula elementos biofísicos, infraestructuras, discursos y relaciones de poder. Aquí, distintos actores producen proyectos hidroterritoriales que reproducen relaciones jerárquicas entre gobernantes y gobernados

que establecen un orden político específico. Este orden implica, por principio de cuentas, el control de los conocimientos y saberes legítimos para constituir las reglas y estructuras que regulan el acceso al agua. Pero también, tiene que ver con la disputa entre los sentidos y concepciones sobre el elemento hídrico (Rodríguez de Francisco y Boelens, 2016).

El elemento fundamental de la conceptualización de territorio hidrosocial, tiene que ver con la conflictividad de las distintas concepciones y proyectos. El conflicto entre los territorios hidrosociales va más allá del uso del agua o la apropiación de recursos: deben entenderse como “luchas por los imaginarios y las identidades, subjetividades y significados asociados, que tienen que ver con el orden territorial hidrosocial deseado” (Hommes *et al.*, 2022, p. 3). Los territorios hidrosociales no son entidades físicas o delimitadas, sino que son redes sionaturales producidas por visiones encontradas de definición, composición y orden estatal (Swyngedouw y Boelens, 2018). En este sentido, los ríos y cuerpos de agua no son meros recursos, sino campos de batalla donde se disputan visiones de desarrollo, justicia ambiental y futuros posibles (Houart *et al.*, 2025).

De esta forma, el concepto de territorio hidrosocial nos permite analizar las transformaciones espaciales y las disputas entre las distintas propuestas de apropiación, gestión y usufructo del agua. Consideramos útil para los efectos de esta investigación señalar las distintas concepciones sobre el agua detrás de los proyectos hidráulico-políticos y saberes asociados que han pretendido imponerse en la zona del lago de Texcoco, comenzando por la desecación, pero también por el conservacionismo estatal y la propuesta campesina-comunitaria.

## El drenado del territorio campesino

Cuando se eligió edificar la capital del virreinato sobre la ciudad de Tenochtitlán, se trató de producir un espacio controlable bajo la mirada colonial. Tanto por las constantes inundaciones como por evitar cualquier sitio militar de la ciudad, se decidió desecar los lagos de México y Texcoco en un ejercicio de disciplina es-

pacial (Candiani, 2014). Con el tajo de Nochistongo dio inicio un proyecto hidráulico de larga duración sobre la cuenca del valle de México que hasta la fecha se encuentra vigente: el drenado hacia el valle de Tula. La transferencia de agua de Texcoco hacia la cuenca del Moctezuma, que generó desplazamientos y destrucción ecológica, fue una decisión política que puso en duda la viabilidad del ecosistema y la justicia intergeneracional (Bourguignon, 2023).

Si bien el proceso de drenado de los lagos del centro del país data de la época colonial, fue hasta el siglo XX cuando se logró la desecación de los cuerpos de agua. Fue durante el gobierno de Porfirio Díaz cuando se retomó la desecación, con la construcción del Gran Canal de Desagüe, el cual ha sido reformado y actualizado con distintas obras, por ejemplo, el Drenaje Profundo de la Ciudad de México. La política hidráulica hegemónica durante el siglo XX está asociada a una noción del sometimiento y control de la naturaleza por parte de quienes poseen conocimientos técnicos y crean infraestructura (Aboites, 1998).

La idea de construir un aeropuerto sobre el vaso del lago de Texcoco significaba tanto la culminación del proceso de desecación iniciado en la Colonia, como la desaparición de los pueblos del lago. Las transferencias de agua modifican territorios hidrosociales generando contaminación, movimientos poblacionales y reconfiguración de actividades económicas; son decisiones políticas que cuestionan la viabilidad de la justicia intergeneracional basada en el agua (Bourguignon, 2023). “Tantos años de desecación que iniciaron con la Colonia de nuestro lago, pero también la intención de desecar la historia y la memoria de nuestros pueblos” (CD, comunicación personal, 1 de agosto de 2024).

Uno de los discursos empleados para legitimar la construcción del aeropuerto en la zona fue la improductividad de las tierras. Dicho argumento sostenía que las tierras eran de mala calidad, salitrosas y poco productivas para la agricultura (Rajchenberg, 2002). Lo que no se mencionaba era que la salinidad era fundamental para los trabajadores lacustres, para los productores de tequesquite y que los campesinos durante años habían desarrollado un sistema hidráulico que les permitía el aprovechamiento de las aguas de los ríos para la pro-

ducción agrícola. Este sistema consistía en una matriz monte-suelo-agua que aseguraba la reproducción de las formas comunitarias que la hacían funcionar (Robert, 2024).

Los pueblos del lago fueron desarrollando todo un conjunto de saberes articulados con un trabajo colectivo para dar forma a un sistema hidráulico que les permitía cultivar en las tierras salitrosas. Primeramente, estaba el volteo o lavado de tierras que consistía en fertilizar tierras con materia orgánica proveniente de abonos, plantas o agua de los ríos (Vázquez García, 2020). Los pobladores de la región aprendieron a convivir y aprovechar las “aguas broncas”, “crecidas” o “barrancadas” de los nueve ríos que alimentaban al lago. Esas aguas broncas eran las corrientes de agua provenientes de las montañas durante la época de lluvias (Birrichaga Gardida, 2002), que a su paso iban acumulando gran cantidad de materia orgánica que fertilizaba las tierras por las que pasaba.

...esas aguas se usaban para los riegos de las parcelas, donde esas aguas fertilizaban, venían fertilizadas de los cerros y todo cuando regaban se fertilizaba. Por eso la abundancia y el vigor de las alfalfas, de los maíces, de las remolachas, de todo lo que se daba aquí [...] al desviarse todos esos ríos, al no entrar toda esa agua a este lugar, no solamente el área lacustre fue afectada, sino la zona agrícola (DC, comunicación personal, 14 de diciembre, 2024).

Esas aguas llegaban hasta el lago de Texcoco, pero antes de su destino final, eran aprovechadas por un sistema de zanjas que atravesaba el territorio agrícola, manteniendo la humedad de las parcelas. Gracias a este sistema permanente de canales se podía acondicionar las tierras para garantizar su fertilidad, además de que las flores y hierbas silvestres que ahí crecían eran utilizadas como alimentos.

...todos los parajes eran zanjas: los de Acuexcomac, los de La Magdalena, todos, todos. El sistema era ese, abrir zanjas para el agua, era agua limpia, de lluvia o agua de manantiales [...] La zanja era un cuadrado, en el perímetro de las tablas, de los parajes, de aquí de

Santa Rosa todo esto era zanja, en las cuatro partes del cuadrado de la tabla, eso garantizaba la humedad y formaba un microclima. Eso lo sabían nuestros abuelos, teniendo garantizadas las zanjas, abiertas las zanjas había humedad (ID, comunicación personal, 8 de junio de 2023).

Paralelo a las zanjas se sembraban árboles utilizados como límites entre parcelas y para ofrecer sombra a los campesinos. Este sistema de zanjas no solo era utilizado con fines agrícolas, sino que también se empleaba para los lavaderos colectivos. Cabe mencionar que para mantener este sistema hidráulico era necesario del trabajo comunitario o faenas, que a su vez intensificaba los lazos comunitarios. La agricultura en los pueblos del lago no solamente era la principal actividad económica y fuente de alimento, sino que era un sistema que aseguraba la reproducción comunitaria.

Conforme el proceso de urbanización avanzaba, el sistema de zanjas entró en crisis, pues las aguas de las montañas que nutrían los ríos dejaron de llegar en cantidad suficiente y fueron contaminadas por las industrias establecidas en la zona. Aproximadamente en la década de 1960 llegó la electricidad a la zona, permitiendo la operación de pozos mediante bombeo. A partir de ahí se fue creando una dependencia hacia el agua de los pozos para asegurar el riego agrícola.

Los gobiernos federales y estatales aceleraron el proceso de desmantelamiento del sistema agrohídrico de la zona para vencer cualquier resistencia y apropiarse de las tierras. Después de la represión de 2006, la política del gobierno se dirigió a asfixiar la producción agrícola para obligar a los ejidatarios a vender sus tierras. Por una parte, la CFE aumentó las tarifas y cortó el suministro eléctrico a los pozos; por la otra, la CONAGUA dejó de renovar las concesiones.

Ahí especialmente en Atenco hicieron al menos el retiro de 20 concesiones de agua. Lo hicieron igual bajo esta lógica de que si quieres regar, tienes que tener tu concesión de agua. Cuando estaban en la cárcel se les extinguieron todos porque les decían: “no, pues no renovaron su concesión”. ¿Y cómo la iba a renovar, me tenían en el bote? Los citatorios habían sa-

lido para que fueran a CONAGUA a renovar sus concesiones, [pero] estaban encarcelados, entonces no podían (DF, comunicación personal, 27 de noviembre de 2024).

La estrategia consistió en sembrar el miedo mediante la represión y desorganizar al Frente de Pueblos encarcelando y persiguiendo a los líderes más visibles, muchos de los cuales formaban parte de los consejos de las URDERALES, además de asfixiar la producción agrícola, despojándolos del agua para riego y de apoyos al campo.

En el sexenio de Felipe Calderón, se anunció la creación de la Zona de Mitigación y Rescate Ecológico Lago de Texcoco (ZMRELT) y se autorizó a la CONAGUA para que comprara los terrenos ejidales aledaños a la zona federal. Funcionarios de la CONAGUA y de la Procuraduría Agraria, operadores políticos y grupos de choque se acercaron a los ejidatarios para que vendieran sus tierras. “El gobierno se acercó, se acercó con engaños, con amenazas. Por ejemplo, los que estuvieron presos, sí llegaron con ellos y les dijeron: ‘mira, vende tu tierra, porque de todas maneras el gobierno te la va a quitar’” (TR, comunicación personal, 13 de febrero de 2025).

Posteriormente se conocería que los terrenos comprados por la CONAGUA, siempre estuvieron destinados al proyecto aeroportuario, pues la ZMRELT nunca avanzó y el área de tierra adquirida coincidía con el área destinada para la construcción del aeropuerto (Vázquez García, 2020). Cuando se anunció de nueva cuenta el proyecto aeroportuario en 2014, el gobierno se había apoderado de una gran cantidad de tierras, había desmantelado el sistema agrohídrico, había debilitado al Frente de Pueblos y había causado división en la población entre quienes rechazaban el aeropuerto y quienes ya habían vendido sus tierras.

Al ver que todo esto se empieza a secar, a acabar, yo creo que es una parte de que por eso la gente abandona las áreas agrícolas, porque, precisamente acabas con tus recursos naturales y ya no le ves una forma de vida (DC, comunicación personal, 14 de diciembre, 2024).

La política hídrica implantada en la zona aceleró el proceso de descampesinización, volviendo inviable económicamente el trabajo agrícola. El modelo de desarrollo desde 2006 consistió en quitarles el agua a los pueblos para limitar su ocupación del territorio y poder imponer el proyecto aeroportuario, la aerotrópolis, la zona industrial y los complejos inmobiliarios.

...los cultivos tenían mucha humedad, bueno, las tierras, y es cuando se dedican mucho a la agricultura y a la ganadería. De eso era inicialmente el modo de vida, donde pues tenían quelites, tenían romeros, tenían verdolagas y lo más hermoso, el lago, acociles, juiles, ajolotes, ranas, patos y chichicuilotos, de todo había. Entonces, todo eso era un modo de vida muy, pues muy bonito, muy natural, pero desafortunadamente los sistemas corruptos secaron el lago. (AE, comunicación personal, 3 de marzo de 2025).

Las políticas del desagüe de la cuenca y la desecación de los cuerpos de agua forman parte de un proyecto ideológico modernizador que desvaloriza y estigmatiza las formas de vida campesinas y lacustres (Mendoza Frago, 2025). Visto desde la visión utilitaria, el territorio hidrosocial campesino comunitario es difícilmente controlable bajo las lógicas del capital.

## La lucha por el lago y más allá del lago

Con los daños ambientales generados por el modelo extractivista, desde hace un par de décadas se discute en América Latina la cuestión de los derechos de la naturaleza. En Ecuador, Colombia y Bolivia el debate ha llegado a rango constitucional como una vía para proteger a la naturaleza de la explotación. No obstante, se sigue discutiendo los alcances de la normatividad y de la concepción de naturaleza desde el Estado (Gudynas, 2011), una suerte de conservacionismo que ve en la naturaleza un cúmulo de bienes públicos. Pero entonces ¿quién habla por la naturaleza?

Si bien el Frente de Pueblos había tenido una interlocución cercana con grupos ambientalistas, el lago de Texcoco se mantenía como actor subsidiario. Es hasta

la formulación de la campaña YoPrefieroElLago en 2018 que los cuerpos de agua se convirtieron en el centro de los debates políticos.

...había un actor que en todo el tiempo había estado invisibilizado, que era el lago, y decidimos cómo emprender la lucha, la, digamos, la concientización, ahora poniendo delante algo que resultara representativo para todos, incluyendo a la gente que no es de las comunidades: el lago de Texcoco. Creo que todo el mundo ha escuchado hablar, al menos desde la primaria, que el lago de Texcoco está en la historia o en el imaginario de la gente en general. Y, además, trasladar la situación a algo más grande que nosotros que era la cuestión del agua. Entonces la construcción del aeropuerto atentaba justamente contra el derecho a disponer de agua y que este reservorio que, digamos que, son nuestras tierras, que es el lago, se iba a terminar desapareciendo si no nos oponíamos todos a la situación del lago y así es como surge la campaña YoPrefieroElLago (JC, comunicación personal, 24 de abril de 2024).

De esta forma, el lago se convierte en un actor político y la cuenca se pone en el centro de la discusión. Si bien la convergencia entre científicos, activistas y campesinos contribuyó a profundizar el conocimiento ambiental desde una visión sistémica, también se incorporaron una serie de actores no-humanos como el agua o las aves (Zolla Márquez, 2024). Tal y como lo advierte Marisol de la Cadena, la inclusión de actores no humanos en el campo político puede interpelar subjetividades diversas creando circuitos entre mundos parcialmente conectados (De la Cadena, 2020). En este caso, la inclusión del lago en el debate político logró una alianza entre campesinos, movimientos sociales, ambientalistas y académicos. “La unificación ha sido y seguirá siendo central en el lago, porque el enfoque central es el agua. Sin agua no hay campo, sin agua no hay pueblo, sin agua no tenemos nada” (AG, comunicación personal, 29 de enero de 2025).

Las personas mayores de los pueblos del lago suelen recordar el paisaje lacustre de su infancia como un paraíso arrebatado por las políticas hídricas del gobier-



no. En los pueblos de Tocuila y Atenco se narra la huida hacia el mar de una sirena que habitaba el lago, quien solo hasta que este se recupere podrá retornar; entidad que representa el despojo de los bienes hídricos y el proceso de desecación del lago de Texcoco (Mendoza Fragoso, 2021).

A pesar de la movilización de todas las instituciones del Estado y de grandes cantidades de capital, la presencia de fauna como las aves migratorias, el poder simbólico del lago, así como las condiciones edafológicas, fueron un obstáculo para las obras de infraestructura. Lo anterior se hizo patente, por ejemplo, en el hecho de que en varias ocasiones la maquinaria con la que se construía el aeropuerto quedara atascada en ciertos lugares por el tipo de suelo de la zona.

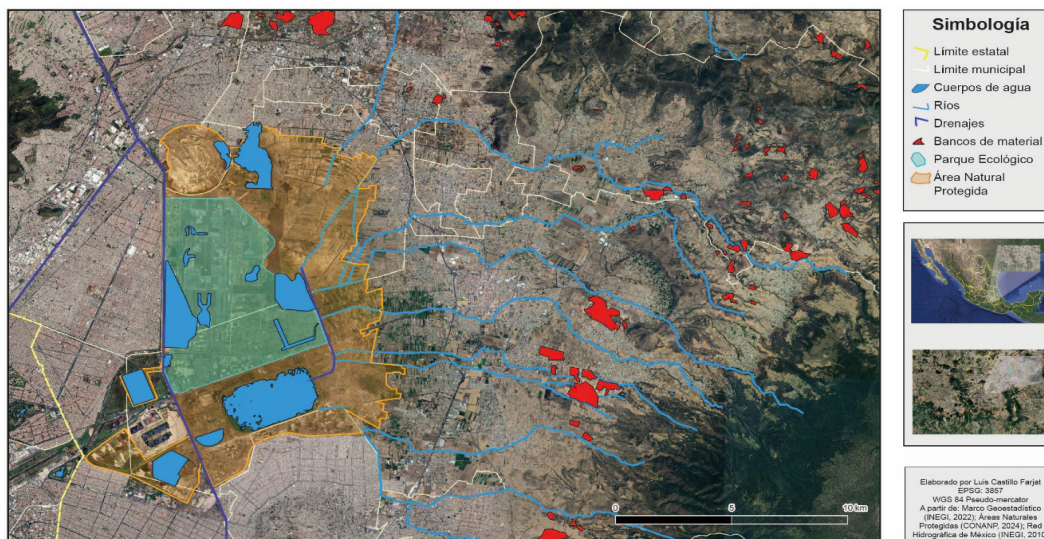
Asimismo, las montañas donde nacen los ríos del oriente fueron afectadas por la desecación de los cuerpos de agua del lago, pues sus lechos fueron rellenados con material pétreo, proveniente de 205 minas y bancos de material de localidades del estado de México (ver Figura 1), de las cuales más de 100 operaban de forma ilegal (El Universal, 2019). Aproximadamente 80 cerros fueron devastados para poder construir las pistas del aeropuerto, obstaculizando la infiltración en las zonas de recarga del acuífero, deforestando los bosques de la

sierra nevada y contaminando los manantiales, principalmente en el municipio de Tepetlaoxtoc. Algunos artículos periodísticos indicaron, además, que buena parte de la operación de los vehículos de carga que transportaban los materiales de construcción para el aeropuerto funcionaban a base de huachicol o combustible robado de los ductos de PEMEX (Arellano, 2018; Cervantes, 2018).

El proyecto aeroportuario no solo consistía en la construcción del NAICM, sino que implicaba una serie de obras de infraestructura para apropiarse de los recursos hídricos y volver a los pueblos de la región dependientes de las empresas que controlaran el suministro de agua y los pozos. Las obras del aeropuerto representaban un atentado en contra de los sistemas hidráulicos tradicionales de la zona construidos durante siglos, que era una de las vías que permitía la reproducción comunitaria de los pueblos. Representaban todo un proyecto monumental de transformación del espacio de la cuenca de México, reconfigurando las relaciones socioproductivas y de poder (Pelayo y Gasca, 2019).

Cuando llega el aeropuerto esas sí ya estaban, ya se estaban vendiendo los terrenos que sabían que tenían pozos de agua, porque Casas Ara en la región ya tenía

**Figura 1.** Área Natural Protegida Lago de Texcoco



Fuente: Elaboración propia.

ubicado dónde se iba a establecer [...] Ya tenían establecidos una batería de pozos, tenían ubicado de qué pozos se iban a adueñar para mandar un agua para el aeropuerto [...] el resto de esa agua que trataran las plantas se iba a ir a los servicios del aeropuerto y también les iba a quedar ya el agua limpia y poder llevarse a través de los ríos. Digamos que el plan lo tenían bastante bien diseñado y, digo yo, también bastante perverso porque nos iban a hacer, en gran manera, dependientes de los sistemas que ellos iban a dejar (DF, comunicación personal, 27 de noviembre de 2024).

A medida que el gobierno de Enrique Peña Nieto, el principal promotor del proyecto aeroportuario, acumulaba contradicciones, descontentos e ilegitimidad, la figura de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) seguía creciendo; aun así, el aeropuerto seguía construyéndose. AMLO se había comprometido durante su campaña presidencial a cancelar el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, principalmente por el costo y por los actos de corrupción que involucraban a constructoras, empresarios y a miembros del grupo Atlacomulco. Pero la principal razón que tenía AMLO para cancelar el aeropuerto tenía que ver con que las modificaciones espaciales del centro político del país otorgarían un peso desmedido a los representantes del gran capital transnacional y sus apéndices priistas. Ello le sumaría complicaciones a su plan de gobierno, pues pondría una de las principales puertas de entrada al país en manos de un sector poderoso con el cual tendría que negociar y pactar.

López Obrador llamó a una consulta sobre la construcción del aeropuerto para justificar políticamente la cancelación de la obra bajo una narrativa nacionalista y anticorrupción. Aunque fue gracias al trabajo sostenido de los campesinos de los pueblos en alianza con diversos actores que se crearon las condiciones para cuestionar la legitimidad y viabilidad del proyecto. Si la campaña YoPrefieroELago visibilizó al lago como ac-

tor, una vez cancelado el aeropuerto cabe preguntarse ¿qué sigue?

¿Cómo refundamos el lago? ¿Cómo organizamos la esperanza? ¿Cómo fortalecemos nuestras luchas? ¿Cómo convocamos a todos y todas aquellas que eligen la vida por encima del capital? ¿Cuál es el panorama ante la entrada de un nuevo gobierno? ¿Cómo articulamos nuestras demandas y trabajamos por objetivos comunes? (FPDT, 2018).

La cancelación del proyecto abrió la posibilidad de resarcir la devastación ambiental generada con la construcción del aeropuerto, pero también permitió pensar en una propuesta territorial proveniente de otros sectores, más allá de empresarios y funcionarios. El freno a la construcción del aeropuerto hizo tambalear las estructuras de poder e incorporó en la negociación otras visiones y conocimientos sobre el agua.

## El Parque Ecológico frente al Área de Protección de la Vida

Si bien la cancelación del aeropuerto representó un viraje en la política neoliberal, aún persisten ciertas prácticas y visiones estatales tendientes a la mercantilización del territorio. La conservación neoliberal “busca conciliar la supuesta eficiencia del mercado con los objetivos de preservación ambiental” (Durand, 2014), bajo la idea de que la naturaleza solo puede ser preservada al otorgarle un valor económico. Tanto la creación de un Parque Ecológico como el decreto de Área Natural Protegida entran dentro de los esquemas conservacionistas. Organizaciones como el Frente de Pueblos han cuestionado dichas lógicas mercantiles disputando el sentido de esas figuras estatales de conservación ecológica.

Aunque la idea de un parque en el área del lago de Texcoco no es nueva, el Parque Ecológico Lago de Texcoco<sup>4</sup> es el primero que se ha logrado construir de

<sup>4</sup> Luego del anuncio de la consulta que avaló la cancelación del aeropuerto, Iñaki Echeverría le hizo llegar a López Obrador un proyecto de parque que

forma relativamente exitosa. Desde la década de 1920, la Sociedad Forestal y Miguel Ángel de Quevedo propusieron como remedio a las polvaredas causadas por la desecación del lago, la forestación con especies resistentes al suelo salino. Sin embargo, las contradicciones entre la política agraria y los proyectos forestales impidieron el avance del proyecto forestal (Soto-Colobaltes, 2019). Años después Nabor Carrillo y luego Mario Macías realizaron propuestas para recuperar la zona del lago de Texcoco mediante la construcción de lagos artificiales para el control de inundaciones y con proyectos de reforestación. Aunque fue hasta la década de 1980, cuando Gerardo Cruickshank quedó como encargado de la comisión del lago Texcoco, que se comenzó a implementar su plan de saneamiento de algunos cuerpos de agua, la desecación de otros y la creación de lagunas artificiales de regulación (Cruickshank, 1988).

Cuando Felipe Calderón propuso la creación de la Zona de Mitigación y Rescate Ecológico Lago de Texcoco, el arquitecto Iñaki Echeverría realizó un proyecto de parque urbano (Echeverría, 2010). Como aquí se ha mencionado, con la ZMRELT se implementó una estrategia para apropiarse de las tierras ejidales y nunca se construyó ningún tipo de infraestructura que sugiriera la intención de crear el parque. Luego de anunciar la cancelación del aeropuerto, López Obrador llamó a Iñaki Echeverría para actualizar su proyecto de Parque Ecológico y hacerse cargo de las obras. El Parque Ecológico Lago de Texcoco (PELT) fue inaugurado el 30 de agosto de 2024, aunque dista mucho de la propuesta del Frente de Pueblos.

Por principio de cuentas, el PELT tiene su origen en las estrategias gubernamentales para el despojo, pues formó parte de las maniobras para apropiarse de las tierras ejidales. Asimismo, se acusa a Iñaki Echeverría de haber avalado en su momento la construcción del aeropuerto. El parque solo está abierto al público los fines de semana, lo cual ha sido considerado por los

habitantes de los pueblos de Atenco como una forma de cercamiento.

No hay pueblo, no hay gente [...] nosotros no podemos entrar. Solamente entran ciclistas, *juniors*, con bicis de más de 300 mil pesos, a pasear. Entonces no fue para el pueblo, siguió siendo para unos cuantos, casualmente amigos suyos. El pueblo no puede entrar ¿Quieres venir? Tienes que pagar casetas, porque no es una vía pública. Atenco no pueden entrar por su territorio, tienen que entrar por Texcoco (AG, comunicación personal, 29 de enero de 2025).

Incluso, los trabajadores lacustres<sup>5</sup> tienen que pedir permisos para poder acceder al Parque Ecológico, pues tanto la cepa de la espirulina como tierras con tequesquite quedaron dentro de la barda perimetral. En la mayor parte de las entrevistas realizadas está presente la idea de la necesidad de disputar el PELT. “El parque no es de Iñaki, el parque es de los pueblos, porque los pueblos lo defendimos. Él será un operador, pero él se va a ir en algún momento y el parque es de los pueblos” (HR, comunicación personal, 25 de enero de 2025).

El Frente de Pueblos tiene años planteando la reinundación del lago de Texcoco y aunque el programa del PELT plantea la anegación de varias zonas, Echeverría se ha mostrado reacio a aceptar el plan hidrológico. Ante las negativas por parte del director del PELT y funcionarios de la CONAGUA para realizar las obras que anegarían la zona más baja del lago, Obdulio Ruiz, campesino de Tocuila, propuso al Frente de Pueblos realizar con faenas las obras para encauzar el agua hacia dentro del parque.

Dijo: “ya hagámoslo, ya no esperemos”, y hasta se burlaban. Fue en octubre, porque fue el aniversario del Frente, no hay agua. ¿Qué fueron a hacer? Nada. Lo que no entendieron es que nosotros sí conocemos

había trabajado años atrás y en 2019 Echeverría fue designado como el encargado de las obras para el Parque Ecológico Lago de Texcoco (PELT). El Proyecto del Parque Ecológico fue presentado el 25 de agosto de 2020, el cual consiste en la recuperación de 12 200 ha como zona de restauración ecológica para uso público y fue inaugurado el 30 de agosto de 2024.

<sup>5</sup> Los trabajadores lacustres, pescadores o caracoleros son los encargados de la recolección de animales, insectos y plantas del lago y sus charcas, como la espirulina, ahuate, artemia, poxi, etcétera.

nuestros ríos. Dijo: “síganse riendo, no es para ahorita, es para lluvias”. Dicho y hecho, llegaron lluvias y se inundó, pero fue porque Nacho, don Obdulio, don Jorge, todos ellos conocían su territorio. Dijeron: “con este río, hacemos magia” (AG, comunicación personal, 29 de enero de 2024).

Cuando el titular de la SEDATU publicó en redes la fotografía que se viralizó del aeropuerto inundado con la leyenda “la naturaleza recuperó su lugar”, no se debió a las obras realizadas dentro del PELT, sino que fue gracias al trabajo colectivo de los campesinos y a sus conocimientos hidráulicos. Tal y como ha venido operando hasta el momento, el Parque Ecológico “no es compatible con la recuperación hidrológica [...] por algún extraño motivo, podría parecer raro e incluso incongruente, él [Iñaki Echeverría] sigue mandando el agua hacia el Dren General” (JR, comunicación personal, 27 de noviembre de 2024). El PELT sigue siendo un resabio del paradigma del drenaje de la cuenca, el mismo que continúa extrayendo agua del acuífero, trasladando volúmenes de agua del Cutzamala para desalojarla al Valle del Mezquital.

Con la cancelación de la construcción del aeropuerto, el Frente de Pueblos convocó a una serie de foros y encuentros para realizar un diagnóstico de las afectaciones ambientales en toda la zona. El análisis mostró que las comunidades de la región compartían el problema del agua, desde el despojo de los ríos, pozos y manantiales, hasta la cuestión del lago. Eso permitió comprender que no se trataba de una cuestión local, sino que todos los problemas estaban interrelacionados; cualquier afectación en las zonas altas repercutía en la parte más baja, que es el lago. Reunir las diversas problemáticas de las comunidades afectadas propició que se pensara en una visión de cuenca desde lo popular, que asegurara la permanencia del modo de vida campesino comunitario. El despojo del agua debe entenderse más allá de la apropiación del líquido, pues implica una transformación total de las dinámicas entre naturaleza y sociedad (Duarte-Abadía *et al.*, 2015).

“Lo que le encanta al gobierno es un proyecto estratégico, planes y proyectos [...] al final habla de meter

las manos para recuperar, restaurar, reconstruir todo lo dañado y así es como se construye el proyecto Manos a la Cuenca” (AG, comunicación personal, 29 de enero de 2024). Surge entonces un proyecto que recoge las necesidades de los pueblos y busca soluciones mediante un plan integral: Manos a la Cuenca. El 12 de octubre de 2020 se presentó públicamente Manos a la Cuenca, “un proyecto hecho a ras de tierra y sobre la laguna, que plantea la restauración del territorio, la restitución de la tierra y la compensación ecológica de esta región” (FPDT, 2020).

El proyecto consta de 11 líneas de trabajo: cancelar y sancionar los proyectos mineros; generar un proyecto hidráulico regional; restaurar el lago de Texcoco; restitución de tierras; reactivación del proyecto “Barrera Forestal del Oriente”; impulsar el manejo comunitario del agua; constituir un Área Natural Protegida; impulsar el desarrollo agroecológico; reconstituir el tejido social y los saberes ancestrales; implementar Reordenamientos Territoriales Comunitarios; e impulsar turismo biocultural.

Del análisis realizado por el Frente de Pueblos se concluyó que el lago de Texcoco y los pueblos de los alrededores se encuentran en permanente amenaza por la expansión urbana. Señalar la zona del lago de Texcoco como un espacio vacío, forma parte de un discurso que contempla áreas poco productivas como susceptibles de capitalización mediante negocios más rentables. La desterritorialización emprendida por el gobierno mediante la desecación y el despojo de tierras y recursos hídricos estuvo acompañado de un proceso de reterritorialización en favor de la acumulación (Haesbaert, 2013). No solo se trató de la apropiación de la naturaleza o el despojo de recursos, sino de la transformación de la naturaleza según la lógica del capital (Pineda, 2024).

Si ya se habían proyectado dos aeropuertos en la zona, no había garantía de que otra iniciativa se reactivara en el futuro. Por ello, dentro del Frente de Pueblos se decidió recuperar la figura de Área Natural Protegida, que, si bien representa una territorialidad conservacionista regulada por el Estado, en los hechos se ha convertido en una estrategia de control de territorio por parte del Frente de Pueblos.

Siempre consideramos que esta zona de nuestro territorio tenía que ser protegida, ¿no? Y le llamamos en su momento Área de Protección de la Vida. En los catálogos de vida de SEMARNAT, respecto a Áreas Naturales Protegidas, no hay ninguna figura así, entonces nos dijeron: “¿saben qué?, pues eso no, ahora ya está muy dañada la zona porque se construyó el aeropuerto, ya no hay nada que proteger” [...] y fue una pelea para que al final se lograra que se reconociera al territorio como Área de Protección de Recursos Naturales (JC, comunicación personal, 29 de abril de 2024).

El 22 de marzo de 2022 se decretó la creación del Área Natural Protegida Lago de Texcoco en un polígono de 14 mil hectáreas de los municipios de Atenco, Texcoco, Chimalhuacán y Ecatepec. Esta área incluye zonas urbanas, lacustres, humedales, cerros y abarca propiedad federal, ejidos y propiedad privada. La participación de pueblos, organizaciones sociales y la academia fue fundamental para que se decretara el Área Natural Protegida o ANP. “Este va a ser un parteaguas para México porque, el haber logrado la declaratoria de este territorio, va a abrir la puerta a muchos otros territorios que están siendo amenazados en México para que logren la misma forma de protección” (AG, comunicación personal, 1 de agosto de 2024). Inclusive, el encargado del Área Natural Protegida, el Ing. Jorge Daniel Fonseca, forma parte del Frente de Pueblos.

Uno de los principales problemas para el funcionamiento de las ANP es conciliar el interés público de preservación de ecosistemas con las necesidades e intereses de la población que había hecho uso de sus recursos (Paz, 2008). Después de años de una descampesinización inducida por la violencia y el despojo, los comisariados ejidales se convirtieron en gestores de tierras. En el ejido de Francisco I. Madero, el comisariado ejidal es ocupado por empleados de una empresa inmobiliaria (exfuncionario Procuraduría Agraria, comunicación personal, 26 de mayo de 2023). Ejidatarios de Francisco I. Madero, Ixtapan y Nexquipayac han interpuesto amparos contra el ANP para continuar vendiendo sus parcelas. En el mismo tenor están las constantes invasiones de organizaciones priistas como Antorcha Campesina, que rellenan con cascajo y basura los humedales para

construir colonias enteras como el Salado o el Caracol. En varias ocasiones han tenido que intervenir las fuerzas policiales para desalojar estas urbanizaciones irregulares.

Por otro lado, la CONANP se ha legitimado entre productores agrícolas y trabajadores lacustres gracias a los apoyos y recursos gubernamentales, como el Programa para la Protección y Restauración de Ecosistemas y Especies Prioritarias (PROREST), el Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES) o Sembrando Vida, el cual fue modificado por la intervención del Frente de Pueblos para que apoyara la siembra de otros cultivos, no solo de árboles. La estrategia comunitaria tiene uno de sus pilares en el fortalecimiento de las actividades agrícolas y el trabajo campesino como forma de control territorial. La comunidad y el territorio campesino forman un eje para la defensa de los recursos hídricos. “Las relaciones no mercantiles garantizan la reproducción a largo plazo y ofrecen un marco protector contra los círculos viciosos de la pobreza, la deuda y la explotación” (Rodríguez de Francisco y Boelens, 2016).

La visión popular de cuenca que se fue construyendo a partir del diálogo con las comunidades afectadas permitió ampliar la escala a distintos niveles, trascendiendo el ámbito local y repensando la matriz monte-suelo-agua. Si bien la restauración ambiental es fundamental, dentro del proyecto Manos a la Cuenca también se incluyen problemáticas paralelas, como las necesidades económicas o educativas enfocadas a la recuperación del tejido social comunitario desarticulado por la violencia y la represión. Manos a la Cuenca representa un proyecto de territorialidad hidrosocial donde la producción de socionaturaleza está mediada por las relaciones comunitarias y la resignificación de prácticas tradicionales de reproducción de la vida. Pero también pone de manifiesto la capacidad de interlocución y movilización del Frente de Pueblos para debatir y proponer un proyecto territorial proveniente de las comunidades, que dispute la concepción hídrica desde la validez de los distintos saberes, la infraestructura hidráulica, las formas de gestión y la articulación del sistema con otros procesos.

## Conclusiones

En este texto hablamos de transformaciones socioespaciales y producción de socrionaturaleza en uno de los casos más emblemáticos de la historia reciente del centro de México. El proceso de cambios por los que han atravesado el lago de Texcoco y los pueblos del lago ha tenido gran importancia simbólica, ecológica y política. La disputa por los modelos de reproducción de la vida en la zona comprende varios procesos cambiantes de larga duración que derivan de dos grandes matrices para la reproducción de la vida.

Por una parte, está la visión que concibe a la naturaleza como mero escenario susceptible de alteraciones dirigidas a la producción de ganancias. Esta perspectiva se ha materializado en el modelo de transferencia de agua entre cuencas para producir un espacio favorable a la dominación colonial. Tanto el sistema Cutzamala como el canal de desagüe hacia el río Tula son una forma de intercambio ecológico desigual para el sostenimiento del modelo de urbanización de la Ciudad de México. Ambos proyectos aeroportuarios se sitúan bajo esta gran propuesta en la que el equilibrio socioambiental y la justicia hídrica transgeneracional toman un papel secundario frente a la posibilidad de aumentar la conexión —y dependencia— de la economía mexicana con el mercado mundial.

Esa territorialidad hidrosocial ha sido confrontada por una perspectiva que plantea un vínculo más cercano con la naturaleza para asegurar la continuidad de los saberes y prácticas campesinas y comunitarias. Dicha visión dio pie a un sistema agrohídrico tradicional basado en el trabajo colectivo, pero que guarda una estrecha relación con el ámbito lacustre, no solo por las prácticas de recolección. Este modelo ha sido el que peleó por el reparto agrario, el que ha creado un calendario de festividades a partir de los ciclos naturales y el que ha rechazado la construcción de aeropuertos, derivando en la configuración de un territorio hidrosocial subalterno y en constante redefinición, que ha buscado sobrevivir frente al dominio de las formas hegemónicas de producción del espacio.

La coyuntura social y el reacomodo del Frente de Pueblos en el panorama político ha permitido que su

propuesta de transformación socioambiental avance. Este mismo frente ha tenido una evolución: en 2001 el centro de las demandas era la defensa de las tierras ejidales y el modo de vida campesinos, mientras que en la actualidad su lucha ha derivado en un ecologismo popular que busca sanear los ríos, rescatar los cuerpos de agua, así como recuperar las zonas de recarga del acuífero. Más allá de ser una estrategia de legitimación, desde el Frente de Pueblos se entendió que el modo de vida campesino y la organización comunitaria no solo dependían del control de las tierras, sino que implicaba un proceso de defensa del territorio a escala regional.

Aunque el programa de Manos a la Cuenca no ha logrado terminar con la visión utilitarista de la producción de socrionaturaleza en la región, sí ha derribado su principal dispositivo territorial, el NAICM. Además, continúa avanzando para recuperar la matriz monte-suelo-agua, base de una nueva territorialidad hidrosocial que pone al lago de Texcoco en el centro de la discusión político-ambiental y que propone la vía comunitaria como forma para la gestión del agua.

El Estado mexicano tiene una posición dominante en la construcción de una territorialidad hidrosocial mediada por el enfoque conservacionista. Sin embargo, los habitantes de los pueblos del lago han logrado una mayor influencia en las formas en las cuales se puede acceder, utilizar e imaginar el agua. La disputa entre ambas posiciones es permanente y, aunque no existen consensos estables, el diseño de un modelo hídrico en la zona representa una oportunidad para la deliberación y la democratización en la toma de decisiones ecológicas. Por el contrario, si no se logran acuerdos mínimos entre estas dos visiones, se dejaría espacio para que la propuesta utilitarista genere procesos territoriales de transformación de la naturaleza.

## Agradecimientos

El presente artículo fue realizado con el apoyo del programa de estancias posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, bajo la asesoría de la Dra. Fernanda Paz Salinas. Un reconocimiento al Dr.

Edgar Talledos Sánchez, al Dr. Enrique Pineda Ramírez y al Mtro. Itzam Pineda Rebolledo por sus valiosas observaciones al texto, así como a las personas revisoras, cuyas observaciones y comentarios contribuyeron a mejorar el manuscrito.

## Referencias

- Aboites, Luis (1998) *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*. Ciudad de México, México: CIESAS, 220 pp.
- Alba, Rossella; Betancur Alarcon, Laura; Pereira Prado, Masiel; Jaramillo Villa, Ursula, y Ortiz-Guerrero, Cesar Enrique (2025). "Hydrosocial Territories Research: An Overview". *Wiley Interdisciplinary Reviews: Water*, 12(3), pp. 1-12. <https://doi.org/10.1002/wat2.70023>
- Arellano, César (9 de abril de 2018). "Confirma Hernández Soriano uso de *huachicol* en obras del aeropuerto". *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2018/04/09/politica/011n2pol>
- Birrichaga Gardida, Diana (2002). "Reconstrucción histórica de los sistemas hidráulicos de Texcoco, siglo XIX". *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, 7(20), pp. 11-20.
- Boelens, Rutgerd; Hoogesteger, Jaime; Swyngedouw, Erik; Vos, Jeroen, y Wester, Philippus (2016). "Hydrosocial Territories: A Political Ecology Perspective". *Water International*, 41(1), pp. 1-14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>
- Bourguignon, Nick (2023). "Connected and Disrupted Hydrosocial Territories: The Making of Modern Socionatures through Inter-Basin Water Transfers". *Journal of Political Ecology*, 30(1), pp. 240-273. <https://doi.org/10.2458/jpe.2848>
- Bridger, Rose (2015). *What is an Aerotropolis, and why Must these Developments be Stopped?* Global Anti-Aerotropolis Movement (GAAM). <https://antiaero.org/wp-content/uploads/2015/03/gaam-whats-an-aerotropolis2.pdf>
- Candiani, Vera (2014). *Dreaming of Dry Land. Environmental Transformation in Colonial Mexico City*. Stanford, EUA: Stanford University Press, 376 pp.
- Cervantes, Jesusa (5 de abril de 2018). "Denuncian daños colaterales por la construcción del NAICM, entre ellos el uso de *huachicol*". *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/4/5/denuncian-danos-colaterales-por-la-construccion-del-naicm-entre-ellos-el-uso-de-huachicol-202703.html>
- CONAGUA (2012). *Libro blanco CONAGUA-07 Programa Parque Ecológico Lago de Texcoco (PELT)*. Ciudad de México, México: CONAGUA, 269 pp.
- Cruickshank, Gerardo (1988). *Proyecto lago de Texcoco. Rescate hidrológico*. Ciudad de México, México: Sistemas Gráficos, 138 pp.
- Damonte-Valencia, Gerardo (2015). "Redefiniendo territorios hidrosociales: control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013)". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), pp. 109-133. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr12-76.rthc>
- De Ita, Ana (2019). "Las reformas agrarias neoliberales en México". *El Cotidiano*, 34(2), pp. 95-107.
- De la Cadena, Marisol (2020). "Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la 'política'". *Tabula RASA*, 33, pp. 273-311. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>
- Domínguez Virgen, Carlos (2011). "Ventanas de oportunidad y coaliciones de política pública: el caso del proyecto para un nuevo aeropuerto en la ciudad de México desde una perspectiva histórica". *Secuencia*, 79, pp. 63-87.
- Duarte-Abadía, Bibiana; Boelens, Rutgerd, y Roa-Avedaño, Tatiana (2015). "Hydropower, Encroachment and the Re-patterning of Hydrosocial Territory: The Case of Hidrosogamoso in Colombia". *Human Organization*, 74(3), pp. 243-254.
- Durand, Leticia (2014). "¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México". *Sociológica*, 29(82), pp. 183-223.
- Echeverría, Iñaki (2010). *Parque Ecológico Lago de Texcoco*. México: CONAGUA/FONATUR, 185 pp.
- El Universal (23 de septiembre de 2019). "La mitad de las minas del NAIM fueron ilegales". *El Universal*. <https://interactivo.eluniversal.com.mx/2019/minas-ilegales-naim/>
- FPDT (12 de octubre de 2020). "Presentación pública del Proyecto #ManosALaCuenca". *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*. <https://atencofpdt.blogspot.com/2020/10/12deoctubre-presentacion-publica-del-ht>

- [ml](#)
- FPDT (Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra) (18 de noviembre de 2018). "Convocatoria al 2do Encuentro del Lago. En defensa del Agua, la Tierra y la Libertad". *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*. [https://atenco-fpdt.blogspot.com/2018/11/convocatoria-al-2do-encuentro-del-lago\\_64.html](https://atenco-fpdt.blogspot.com/2018/11/convocatoria-al-2do-encuentro-del-lago_64.html)
- Götz, Johanna y Middleton, Carl (2020). "Ontological Politics of Hydrosocial Territories in the Salween River Basin, Myanmar/Burma". *Political Geography*, 78, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102115>
- Gudynas, Eduardo (2011). "Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir". En Ivonne Farah y Luciano Vasapollo (coords.), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia: UMSA/CIDES, pp. 231-246.
- Haesbaert, Rogério (2013). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI, 328 pp.
- Hernández Navarro, Luis (2 de agosto de 2002). "Atenco, la hora de la razón y del triunfo". *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2002/08/02/017a1pol.php?origen=index.html>
- Hombres, Lena; Hoogesteger, Jaime, y Boelens, Rutgerd (2022). "(Re)making Hydrosocial Territories: Materializing and Contesting Imaginaries and Subjectivities through Hydraulic Infrastructure". *Political Geography*, 97, pp. 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2022.102698>
- Houart, Carlota; Hoogesteger, Jaime, y Boelens, Rutgerd (2025). "Power and Politics across Species Boundaries: Towards Multispecies Justice in Riverine Hydrosocial Territories". *Environmental Politics*, 34(1), pp. 49-69. <https://doi.org/10.1080/09644016.2024.2345561>
- Ibarra, Verónica (2012). "Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 39, pp. 141-158. <https://doi.org/10.29340/39.245>
- Kuri Pineda, Edith (2010). "El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido". *Andamios*, 7(14), pp. 321-345. <https://doi.org/10.29092/uacm.v7i14.110>
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing, 451 pp.
- Linton, Jamie (2008). "Is the Hydrologic Cycle Sustainable? A Historical-Geographical Critique of a Modern Concept". *Annals of the Association of American Geographers*, 98(3), pp. 630-649. <https://doi.org/10.1080/00045600802046619>
- Linton, Jamie y Budds, Jessica (2014). "The Hydrosocial Cycle: Defining and Mobilizing a Relational-Dialectical Approach to Water". *Geoforum*, 57, pp. 170-180 <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>
- Mendoza Fragoso, Ariana (2021). "La huida de la Sirena. Una narrativa del desastre de la desecación y el despojo en los pueblos ribereños al noreste de la Ciudad de México". *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(2), pp. 23-58. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.2.3>
- Mendoza Fragoso, Ariana (2025). "Entre charcas, ejidos y cemento: transformaciones y revaloraciones del paisaje y modo de vida lacustre en la ribera nororiental del lago de Texcoco, 1920-2022". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 46(182), pp. 64-91. <https://doi.org/10.24901/rehs.v46i182.1054>
- Ortega Bayona, Berenice (2005). *San Salvador Atenco: La formación de una identidad de clase en la resistencia*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20200129030514/ortega.pdf>
- Ortega Font, Nuria y Rosas Longoria, Rubén (2012). "La crisis hídrica en el espacio urbano post-metropolitano". *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 12(2), pp. 89-123.
- Paz, María Fernanda (2008). "De áreas naturales protegidas y participación: convergencias y divergencias en la construcción del interés público". *Nueva Antropología*, 21(68), pp. 51-74.
- Pelayo, Mariana y Gasca, José (2019). "Reconfiguración de un territorio hidrosocial tras la construcción de la presa El Cajón, en Nayarit". *Región y Sociedad*, 31, pp. 1-22. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1201>
- Petrich, Blanche (12 de febrero de 2013). "Cortan el agua a Atenco, nuevo frente de la batalla por la tierra". *La*



- Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2013/02/12/politica/019n1pol>
- Pineda, César Enrique (2024). "Eco-Political Conflict and Communal Environmentalism in the Struggle of Atenco Against the Construction of a New International Airport in Mexico City". *Journal of Developing Societies*, 40(3), pp. 332-353. <https://doi.org/10.1177/0169796X241258789>
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2006). *El desafío ambiental*. Ciudad de México, México: PNUMA, 153 pp.
- Rajchenberg, Enrique (2002). "San Salvador Atenco: La tierra no se vende. Entrevista con David Pájaro". *Bajo el volcán*, 1(5), pp. 171-181.
- Robert, Jean (2024). *El agua es un ámbito de comunidad*. *Ecología política del agua*. Ciudad de México, México: CONACYT/Itaca, 264 pp.
- Rodríguez de Francisco, Jean Carlo y Boelens, Rutgerd (2016). "PES Hydrosocial Territories: De-territorialization and Re-Patterning of Water Control Arenas in the Andean Highlands". *Water International*, 41(1), pp. 64-80. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1129686>
- Soto-Colobaltes, Natalia (2019). "Proyectos y obras para el uso de los terrenos desecados del antiguo lago de Texcoco, 1912-1998". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 58, pp. 259-287. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70695>
- Swyngedouw, Erik (1996). "The City as a Hybrid: On Nature, Society and Cyborg Urbanization". *Capitalism Nature Socialism*, 7(2), pp. 65-80. <https://doi.org/10.1080/10455759609358679>
- Swyngedouw, Erik (2009). "The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle". *Journal of Contemporary Water Research and Education*, 142(1), pp. 56-60. <https://doi.org/10.1111/j.1936-704X.2009.00054.x>
- Swyngedouw, Erik y Boelens, Rutgerd (2018) "'...And Not a Single Injustice Remains': Hydro-Territorial Colonization and Techno-Political Transformations in Spain". En Rutgerd Boelens; Tom Perreault y Jeroen Vos (eds.), *Water Justice*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, pp. 115-133.
- Vázquez García, Verónica (2020). "Venta de tierras y transformación del *waterscape* en San Salvador Atenco, Estado de México". *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*. 77(1), pp. 183-206.
- Zolla Márquez, Emiliano (2024). "Campesinos, científicos y agua en el lago de Texcoco: una interpretación la-touriana sobre la lucha contra el Nuevo Aeropuerto Internacional de México". *Ecúmene*, 2(8), pp. 200-226.

## Semblanzas completas

**Luis Alfonso Castillo Farjat**. Doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de San Luis, México. Investigador posdoctoral en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de interés: movimientos sociales, conflictos socioambientales, territorio, autonomía indígena.